

NICOLAS PRIMITIVO GOMEZ

Excavaciones para la ampliación del antiguo palacio de la Generalidad

I

ANTECEDENTES

Las excavaciones en el recinto de una antigua ciudad, cualquiera que sea su motivo, especialmente cuando son profundas, atraen siempre la atención de los investigadores, y, mucho más, cuando esta ciudad es de alicerces tan primitivos como Valencia, la Mayor, cual dice el Poema del Cid (1); ciudad ya mencionada en otro poema, la *Ora Marítima*, de Avieno (2), bajo el nombre de *Tyrin*; nombre y ciudad antecesores de los actuales, citados éstos por primera vez por Tito Livio (3), cita que se refiere a esta Valencia precisamente, según la opinión general entre los historiadores (4).

(1) Poema del Cid:

«...Merçed vos sea—e fazednos este perdon:
hiremos en poder de mio Çid—a Valençia la mayor...»

(2) «Avienus. Ora maritima»:

481: «Neque longe ab huius fluminis divorcio
praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin...»

Un estudio completo de la «Ora...» con las más recientes investigaciones se puede ver en las obras siguientes:

Schulten (A.): «Avieno. Ora maritima. Fontes Hispaniae Antiquae». Fascículo I. Barcelona. 1922.

Blázquez y Delgado Aguilera (A.): «Avieno. Ora maritima». Madrid, 1924.

Berthelot (A.): «Festus Avienus. Ora maritima». París, 1934.

(3) Titus Livius, LV: «Junius Brutus Cos. in Hispania, iis, qui sub Viriato militaverunt, agros opidumque dedit, quod Valentia vocatum est.»

(4) Pereira (E.) e Rodrigues (G.): «Portugal». Lisboa, 1915. Tomo VII, página 258.

Al hablar de Valença do Minho prueban cómo esta Valencia portuguesa no pudo ser la citada por Tito Livio, como opinan algunos autores, especialmente portugueses.

Tanto *Tyrin* como *Valentia*, hoy Valencia, han de coincidir en este recinto, ya que, aquella, según parece indicar el *praestringit* de la *Ora...*, como ésta, según confirman las distintas excavaciones de la ciudad, estaban situadas en una isla del *Tyrius*, hoy Turia (1).

La *Ora Marítima*, según los modernos estudios, está fundada en periplos del siglo VI, a. C. (2), por lo que sitúa a *Tyrin* en lo remoto de la cultura ibérica, hacia el final del primer período de la Edad del Hierro, y de aquí, más todavía, el interés que se muestra por toda excavación profunda, esperando llegar al nivel tyriano o tyritano, ya que, de tan arcaicos estratos no existen apenas excavaciones en ciudades con nombres citados por los clásicos, casi todas ellas de situación todavía ignota o discutida: *Herna*, *Ilerda*, *Hemeriscopium*, *Sitana* o *Sicana*, *Hylactes*, *Hystra*, *Sarna*, *Tyrichae*, *Lebedontia...*: limitándonos a nuestras costas, solamente, en las cuales *Tyrin* y *Cherronesos* son las únicas de solar conocido.

Parece lógico que la ciudad antigua hubiese de estar hacia la parte más elevada de aquella isla, que, hace bastantes siglos debió dejar de serlo, sin duda más allá de su Reconquista por Jaime I, ya que, en su Crónica, no se refiere en ningún caso al obstáculo que pudiera haberle opuesto el brazo del río que rodeaba la ciudad por la calle Baja, la *Boatella* (actual plaza del Mercado), las Barcas y la Rambla de los Predicadores (hoy plaza de Tetuán), poco más o menos. Sin embargo, se refiere al foso, *vall*, que rodeaba las murallas sarracenas (3). La necesidad de la construcción de tal foso demuestra de por sí que ya el brazo del río, citado, no era impedimento que sirviese de defensa de la ciudad, lo que confirma en cierta manera el silencio de la citada Crónica, como hemos dicho.

Bastante antes de la construcción de este foso debía ser ya un cauce seco, en parte rambla (de los Predicadores), en parte prado de pastos, como parece indicar el nombre de *Boatella*, pues Plinio, el Mayor (siglo I, d. C.), parece ignorarlo (4), porque sólo nombra el Turia después de Valencia, viniendo del sur, aunque esto no es prueba sino negativa, pues el cauce izquierdo o actual, tal vez fuese ya, en aquella época, el único importante y digno de mención.

(1) Nicolau Primitiu: «D'Arqueologia. Excavacions de Valencia» 1932, passim.

(2) Schulten: «Avieno», pág. 46.

(3) «Aureum opus. Conquesta de Valencia»: «...e gitarem furta e serments en lo vall, qui era ple daygua e puys passaren los homens armats ala barbacana...»

(4) «Plinius. Lib. III, cap. 3: «...Valentia Colonia III Mil. pas. a mari remota: Flumen Turiium...»

El recinto ibérico de la ciudad debió ser pequeño. *Tyrin* estaría probablemente situada alrededor del altozano, que recuerda, en cierto modo, el nombre de la calle llamada Subida del Toledano, donde es de suponer que estuviese la Acrópolis. La pequeñez de este recinto parece demostrarla la cita de Salustio, por la que se viene en conocimiento que la batalla, en que Pompeyo derrotó a Cayo Herenio, se dió entre los muros de *Valentia* y el río Turia (1).

El canónigo Cortés tuvo idea de la estrechez de la primitiva ciudad y en su estudio sobre la *Valentia* romana dedujo el siguiente ámbito (2): Calles de los Baños del Almirante, Barón de Petrés, plaza de S. Esteban, calle del Almudín, hasta la Casa Consistorial (hoy desaparecida. Estaba junto al Palacio de la Generalidad), calle del Reloj Viejo, Portal del Toledano (también desaparecido), calles de Zaragoza, Cabillers y Milagro y nuevamente los Baños del Almirante.

Los escritores regnicolas posteriores, que se ocupan de este circuito, generalmente copian a Cortés sin nombrarlo; pero éste dió el citado recinto sin más fundamento que su apreciación personal. Nosotros, sin muchas más pruebas que Cortés, creemos que la muralla ibérica, por lo menos hasta Salustio, debió formar, aproximadamente, el ámbito que sigue: Calles de la Correjería, Cabillers, Avellanas, San Esteban, plaza de San Luis Beltrán, calles del Conde de Olocau, torciendo hacia la del Salvador para buscar la de Cruilles y Micer Tarazona y seguir a la de Samaniego, torciendo en busca de la de las Cocinas y Bany dels Pavosos a la de la Correjería, cerrando la muralla. El perímetro que nosotros indicamos no coincide exactamente con el de Cortés; pero nos fundamentamos en lo poco que queda de la topografía antigua y en escasos y dudosos datos de las excavaciones, confesando que no hemos encontrado hasta ahora ni un solo dato que, firme e incontrovertiblemente, pueda apoyar nuestro supuesto. Cortés dejaba la Generalidad fuera de su imaginario recinto; pero las excavaciones que nos ocupan incluyen estos terrenos en la Valencia ibérica, tal vez la misma *Tyrin* de la *Ora...*

Hasta ahora poco se había hallado que pudiese atribuirse a la

(1) Mayáns (G.): En «Teixidor: Antigüedades de Valencia». 1895. Tomo I, pág. 3, y el mismo «Teixidor», t. I, pág. 34.

N. P.: «Excavaciones...», pág. 103 y siguientes.

Schulten (A.): «Fontes...», IV, pág. 206: «inter laeva moenium et dexterum flumen Turiam, quod Valentiam parvo intervallo praeterfluit».

(2) Cortés y López (M.): «Diccionario Geográfico-Histórico de la España antigua...». Madrid, 1836. Tomo III, pág. 468.

época ibérica. Hübner publicó una lápida, que se halla en el Museo Arqueológico de Madrid, como procedente de Valencia, lápida ibérica que copian Almarche (1) y Sanchis Sivera (2), pidiendo colegirse que no hay datos que prueben que procede de la propia ciudad tyritana, es decir, Valencia.

Durante las excavaciones para el moderno alcantarillado de ésta, encontramos algunos fragmentos de cerámica del tipo helenístico y pintada con zonas del ibérico (3) y también parece ser que el doctor Pericot, por las mismas circunstancias, encontró algún otro fragmento cerámico semejante; también fueron hallados en dicha ocasión algunos muros esporádicos que nos hicieron sospechar..., y eso es todo, hasta este momento excavatorio.

II

CRÓNICA DE LAS EXCAVACIONES

Por todo lo dicho anteriormente puede comprenderse la curiosidad que despertaron las excavaciones para la ampliación del Palacio de la antigua Generalidad del Reino de Valencia, ya que se esperaba que fuesen profundas, tanto para las fundaciones de paredes y postes como para los sótanos, que se suponía se habían de hacer; cosa esta última en la que hemos quedado defraudados.

Situadas las excavaciones junto al Museo de Prehistoria y su Servicio de Investigación (S. I. P.), no habían de pasar desapercibidas para su director, D. Isidro Ballester Tormo, quien encargó al jefe de reconstrucciones del Servicio, D. Salvador Espí, la continua vigilancia de las obras e intervención de los hallazgos, y a nosotros el estudio y publicación de los mismos.

Como en casi todas las excavaciones de la ciudad, después del desescombro y profundizar algo más de un metro, empezaron a aparecer restos medievales revueltos, muros anteriores a los edificios ahora derribados, *sigillata* y barros ibero-romanos, y a los 2,50 metros por debajo del piso actual de la calle, aproximadamente, en la

(1) Almarche Vázquez (F.): «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia». 1918, pág. 47.

(2) Sanchis Sivera (J.): «La Diócesis valentina». Valencia, 1920. Tomo I, lámina III.

(3) N. P.: «Excavaciones...», págs. 50, 95 y 123.

zanja *a*, en el punto *g* (fig. 1.^a), apareció, en fragmentos, uno de los llamados «sombreros de copa» o *kálathos* (1) con pinturas geométricas, representado en las figuras y recompuestos por Espí, con su maestría característica.

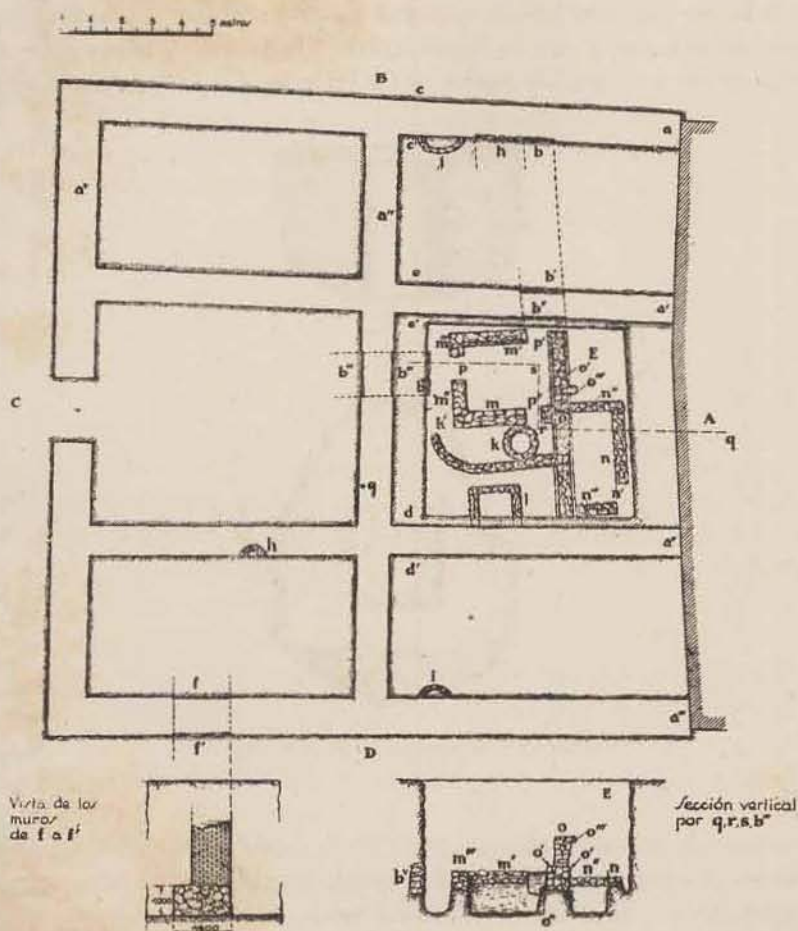


Figura 1.^a—Planta de las excavaciones: A, Generalidad vieja; B, Plaza del Poeta Liern; C, Plaza de San Bartolomé; D, Calle de los Caballeros; E, Central de la Calefacción

(1) Creemos que, posiblemente, se trata de bacines, ya que tienen la forma y proporciones que se han conservado hasta nuestros días. No obstante, para admitir plenamente esto, tenemos la dificultad de no haber hallado señales de impregnación de materias fecales, hasta ahora, en ninguno; pero tampoco esto pasa de ser una prueba negativa y el no encontrar tales rastros más bien ha de ser debido a la constante levigación en un subsuelo húmedo como éste, durante tantos siglos.

Apareció después un *holmiskos*, quicio (fig. 2.^a) de piedra caliza, fuera de su sitio, como todos los demás objetos, si exceptuamos, naturalmente, los muros. Por sus proporciones nos pareció que debía haber pertenecido a una puerta de fortaleza, tal vez muralla. Por el empotramiento que presenta en la superficie labrada, que sería la en contacto con la supuesta puerta —todas las demás caras están en bruto— y por la irregularidad del agujero, supusimos que debió tener un buje, de hierro o de bronce, y que fué seguramente

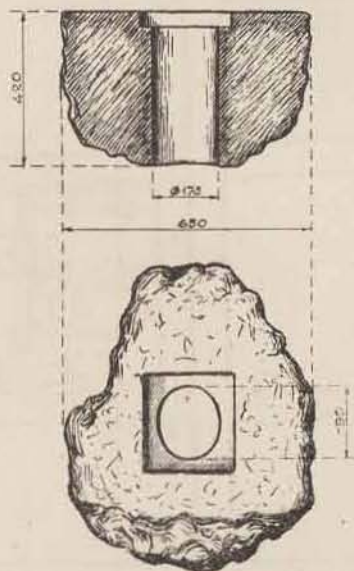
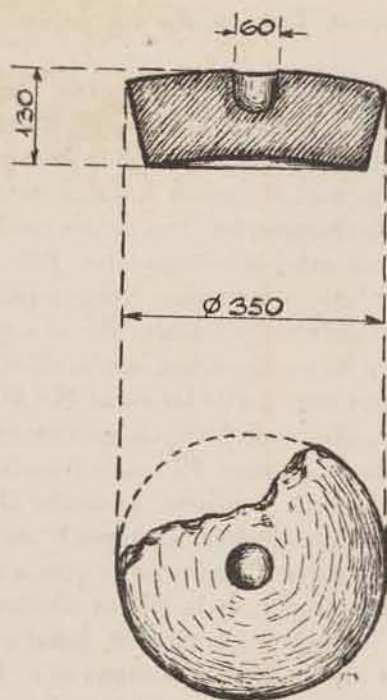


Figura 2.^a «Holmiskos», quicio de puerta

el quicio de la parte inferior, pues en la superior no tendría estabilidad suficiente; a esta parte de arriba, el agujero de quicio estaría practicado en el dintel —probablemente de piedra—, manera que vemos usada todavía en muchos pueblos, aunque el dintel suele ser un tronco de madera del bosque próximo, desbastado con azuela.

La aparición de todos estos restos y especialmente los de cerámica ibérica pintada, una muela solera del tipo ibérico (fig. 3.^a), encontrada en la zanga *a^{IV}* (fig. 1.^a), a unos tres metros de profundidad, y algunos muros, *b*, *h*, *b'*, *b''*, *b'''*, *b^{IV}*, *f*, *f'* (fig. 1.^a) dieron medida de la importancia que pudiera tener la extensión de las excavaciones a un área superior de la que, por lo visto, se proponían, e insistimos en ello acerca del director del S. I. P. y del Colegio de Arquitectos, consiguiéndose, por la intervención del Sr. Ballester

Figura 3.^a—Muela solera de un molino ibérico

Tormo, la del arquitecto provincial, Sr. Albert, y, sobre todo, la buena voluntad e inteligente comprensión del presidente de la Diputación Provincial, Sr. Rincón de Arellano, que se excavase lo necesario en el punto *E* de la figura 1.^a, destinado a central de la calefacción del edificio.

Poco era en realidad para un estudio arqueológico eficiente; pero la oposición con que el interés excavatorio del investigador del subsuelo, especialmente en una ciudad, suele encontrarse siempre con otros intereses de muy diferente índole, no dan para más ni aun para tanto, casi nunca; así que procedimos a sacar el mejor partido posible de la concesión, ayudado por la incansable vigilancia de Espí, al que se debe casi todo el éxito obtenido.

En la zanja *a* aparecieron los muros *b* y *h* (fig. 1.^a) y a unos 45 centímetros el pozo oval, *j*, de 1,30 metros de diámetro mayor, de igual forma que otro aparecido en las excavaciones para el refugio

del ex jardinillo del lado derecho de la Generalidad (1), refugio en destrucción, actualmente. Estos pozos son seguramente de fines de la Edad Media.

Los muros *b* y *h*, aparecidos en la parte *c'* de la zanja *a*, no se continuaban por la parte *c*, hacia la plaza del Poeta Liern, y el encargado de las obras, D. José Ríos, a quien hemos de agradecer su colaboración, nos dijo que, al retocar la zanja para dejarla a la medida conveniente, desaparecieron, lo que no pudimos comprobar. Estos supuestos muros estaban compuestos por cantos informes, especie de *opus incertum*, y aparecían como argamasados con arcilla, la misma seguramente del subsuelo. En el supuesto muro *h* se veía, contribuyendo a su composición, algún sillarejo de $49 \times 32 \times 30$ centímetros, trabajados por una de las caras 49×30 y desbastado por las otras, lo que daba idea, más bien, de un amontonamiento extraño. Tenía 1'73 metros de espesor. El muro *b* tenía un metro de anchura y su composición era la misma, pero sin sillarejos.

En la zanja *a'* pudimos observar el muro *b'* de la parte *d* que se continuaba en *b''*, a la parte *d'*, pero no lo vimos continuado en las zanjas *a''* ni *a'''*. Estos muros, de la misma técnica que el *b*, tenían aproximadamente 1'50 metros de espesor, igual que otros *b'''*, *b^{IV}* de la zanja *a^V*, de la misma técnica constructiva. También apareció en esta zanja última el *kálathos* o «sombbrero de copa» indicado más arriba, y la muela de la figura 3.^a.

En la zanja *a''* apareció el *holmískos* de la figura 2.^a y en la *a'''* el muro *f*, *f'* (fig. 1.^a, planta y sección). Este muro constaba de dos partes. La superior, de ladrillo, pertenecía a una de las modernas construcciones, pero la inferior, de argamasa de cal y canto, fortísima y de 1,90 metros de espesor, demostraba haber pertenecido, quizá, a una fortaleza y nada de extraño tendría que fuese uno de los recintos romanos, pues bajaba a más de 4,50 metros.

También en esta zanja apareció un pozo redondo de 66 centímetros de diámetro y formado por cantos rodados en seco, pareciendo más bien un pozo ciego para desagüe de una casa medieval. Según D. José Ríos, fué descubierto a un metro de profundidad de la excavación, tapado con una losa y vacío.

De los demás restos hallados, difícilmente se pueden precisar las circunstancias de lugar y profundidad donde fueron encontrados y estamos seguros de que, una buena parte, fueron perdidos con los escombros llevados a lugares que no se pudieron averiguar.

(1) Primigenius: «Arqueología de los refugios de Valencia». Almanaque de «Las Provincias» para 1941, pág. 487 y siguientes.

III

EXCAVACIONES EN EL LUGAR DE LA CALEFACCION

Como un inciso debemos decir para que quede constancia, que, entre la Generalidad, que podemos llamar vieja, y las casas que seguían hacia la plaza de San Bartolomé —hoy derribadas y de cuyo solar estamos ocupándonos—, existía un callejón, más o menos de 1,70 metros de ancho, que ahora desaparece aquí, enteramente, como ya en tiempos pasados fué perdiéndose, tal vez incluido en otros edificios. Así parece demostrarlo el antiguo palacio de los Boils, antiguos señores de Manises, hoy ocupado, en parte, por «Lo Rat-Penat», pues consta dicho edificio de dos cuerpos de diferente época, como se ve claramente, siendo probable que, al ser ambos de un mismo dueño, hicieron desaparecer el callejón, ya que los grandes patios de luces de los palacios de la época, lo harían menos necesario; el cual callejón saldría a la calle de Samaniego, continuado por otro, tapiado hoy, que desde esta calle venía a salir por el patio número uno de la plaza de Cisneros, y de aquí se continuaría, probablemente, por la calle de Náquera, a salir a la Puerta de los Seranos.

Por la parte de la calle de los Caballeros, se continuaba por el callejón tapiado entre el magnífico palacio, número nueve de la calle, y la sombrerería de Abril, torciendo hacia poniente y saliendo a la calle de los Juristas, ¿quién sabe si en busca del Bany dels Pavosos? (1).

Continuando con nuestras excavaciones, diremos que, al aparecer el muro o (fig. 1.^a) pensamos que bien pudiera ser continuación,

(1) De esto queda alguna constancia en el plano de Valencia del P. Tosca pero existen en el interior de manzanas de casas, tapiadas a la parte de la calle y distinguibles o que no son sospechadas desde el exterior, muchos callejones y callizos, que fueron antiguas calles y «azucacs» (callejones sin salida), que, por el hecho de que, en la época del P. Tosca, ya habían desaparecido como vías públicas no figuran en su plano.

Bajo el aspecto arqueológico-histórico sería verdaderamente interesante hacer un estudio de estos restos de la Valencia antigua, ya que, seguramente, comparándolos con las muchas notas urbanas del «Llibre del Repartiment», llegaríamos a tener una idea bastante aproximada y aun exacta, en muchos puntos, de la Valencia mahometana y aun de la anterior.

Esto se hace todavía más necesario y urgente ya que Valencia hace tiempo que, confiada y alegre, destruye su pasado urbano de una manera exhaustiva, que asombra a los pocos amantes de las glorias pasadas que vamos quedando.

en cierto modo, del b' , b'' , lo que no pudimos comprobar por estar la zanja a' rellena ya por la nueva fundación, y, por el mismo motivo, no pudo tampoco hacerse comprobación alguna al aparecer el muro b^v , para ver si estaba relacionado con el b''' , b^{iv} .

Un repaso de nuestras notas nos llevó al convencimiento de que los muros b' , b'' , b''' , b^{iv} y el b^v , estaban en relación, pues que tenían composición igual e igual espesor de metro y medio, aproximadamente, y se asentaban a parecida profundidad. No contamos el b de la zanja a , por ser de un metro solamente de grueso y además por la indicación de D. José Ríos.

Al aparecer los restantes muros m , m' , m'' , m''' , y n , n' , n'' , n''' , de la excavación E , del sitio de la calefacción, y el b^v , que daba la impresión de estar interrumpido o cortado, y no aparecer francamente señales del b' , b'' , a pesar de su proximidad, pensamos que estos muros citados, $n...$, $m...$, serían posteriores y que para su construcción hubieron de ser derribados los b' , b'' , b''' , b^{iv} , b^v . El b''' , b^{iv} se conservaba hasta una altura de 1,87 metros de su base, mientras que el b^v sólo llegaba a la altura de los m'' , m''' .

El muro o parecía a primera vista posterior a los $n...$, $m...$, porque su paramento estaba muy bien cuidado y chocaba con lo basto de los demás; pero un atento examen comparativo nos demostró que el o era una pared sobre sus cimientos o' , o'' , mientras que los otros eran sólo cimientos en los que, probablemente, habría desaparecido toda pared. La o estaba rota hacia la parte de la zanja a' y el resto de ella se había salvado milagrosamente, porque de lo contrario hubiésemos tomado por paredes los cimientos. Estos, como se ve en las fotografías (véase la lámina) y dibujos (fig. 1.^a) solían ser más anchos que las paredes —obsérvese en o , o' , o'' — lo que contrasta con las murallas mahometanas de Valencia, en lo que hasta ahora hemos podido ver (1), que no tenían fundaciones propiamente, a pesar de ser posteriores en varios siglos.

Como la sección del muro o nos da los cimientos o' , o'' , completos desde su base y el arranque de la pared con parte de ésta, y el tal arranque es de suponer que estaría poco más o menos al nivel del piso de la calle, al tiempo de su construcción, podemos sentar, mientras otros datos no lo rectifiquen, que dicha calle se encontraría aproximadamente a unos 3,15 metros por debajo del piso actual de la calle de los Caballeros.

(1) N. P.: «Excavaciones...», pág. 82, fig. 16.

Primigenius: «La muralla valenciana que conquistaron el Cid y Jaime I». Ferrario. Valencia, 1945.

El muro (cimientos) *m'* se asentaba sobre una capa de gravas de unos diez centímetros de espesor y estaba a unos 45 centímetros más abajo del arranque de la pared *o*, entre ésta y su cimiento *o'*, por lo que la gravera venía a estar a unos 3,60 metros de profundidad. A la derecha del muro *o* pared *o*, continuaban las gravas hacia la Generalidad vieja; pero no, en absoluto, hacia la calle de los Caballeros. Estas gravas estaban sobre la arena arcillosa rojo-amarillenta, tan característica del Turia, y demostraban ser la terraza más elevada del río a su llegada a Valencia. Encima de estas gravas se continuaba un poco la arena ya muerta de aguas tranquilas, casi arcilla, no siendo fácil tarea determinar su espesor, por la remoción, desde antiguo, del subsuelo, ya que esta remoción llegaba hasta estos mismos muros.

Esta terraza o playa fluvial se observa en todas las excavaciones de la parte baja de la ciudad, cercanas al río actual y su antiguo brazo desaparecido. Aquí se ve que llegó hasta este punto y no más hacia el altozano, situado entre las calles de los Juristas y del Miguelete. No tenemos ningún indicio sobre la estratigrafía del subsuelo de este altozano, que hemos supuesto anteriormente sede de la Acrópolis de la antigua *Tyrin*. El cauce actual del Turia suponemos que está entre cuatro y cinco metros por debajo de estas gravas. ¿Cuándo cortó el río esta terraza y profundizó su cauce? No tenemos bastantes pruebas para contestar; pero daremos algunas notas interesantes para los investigadores de nuestras antigüedades subterráneas.

Algunas veces nos hemos ocupado en artículos y conferencias, de una red de acueductos que existen en ruinas a la izquierda del río Turia y que suministraban agua para usos domésticos y riego, hasta los últimos tiempos de la Valencia romana, en el hinterland *Valentia-Saguntum*, cuyo estudio, el de los tales acueductos, procuramos terminar para su publicación.

Estos acueductos pasaban a nivel algunos barrancos, como se puede comprobar por los restos de cauce que quedan hacia las orillas de los mismos, pues actualmente los tales acueductos están rotos por las avenidas y ahondados los cauces de los barrancos.

Se observa que las gravas del lecho antiguo están más elevadas que las paredes que forman el cauce del acueducto, lo que demuestra, o que éste fué excavado en la gravera, por debajo del nivel de las barandas del cauce —con lo cual habría el peligro de continua invasión de las gravas en el canal— o que éste resistió algunas avenidas, por lo que aquellas gravas, que, como decimos, suben más arriba de las paredes del acueducto, habrían de ser de época romana

o algo posteriores. Avenidas que juzgamos subsiguientes al abandono de los acueductos, rompieron éstos, que, al quedar sin reparación, permitieron el ahondamiento del cauce de los barrancos, como hemos dicho.

Este fenómeno se puede observar al paso de varios barrancos; pero donde mejor, es en el llamado «del Cano», en término de Paterna, el cual nace hacia *Les Coves males* (Cuevas malas) (1), en la Cañada de Peña, que da nombre a la estación de La Cañada, de la línea de eléctricos a Liria. En este barranco (2), hacia su desembocadura, un poco más abajo del azud de la acequia de Cuarte, es donde se puede estudiar bien el fenómeno: la gravera cortada en un largo trecho por el acueducto y el paso de éste, roto por el barranco.

La gravera es una terraza del río y es de suponer que el régimen torrencial que afectó a los barrancos, influyese también en el Turia, en la misma época, aunque, con toda seguridad, la diferencia de unos 13 metros de desnivel, que existe hoy, entre los cauces del río y del acueducto, no fué cortada toda posteriormente a la época romana, ya que el canal, al llegar a este punto, habría ganado un nivel diferencial apreciable; por lo tanto hay que suponer con fundamento que su cauce fué cavado en la gravera, quedando ésta por encima de las paredes que forman la canal. Por los mismos motivos hemos de suponer que la gravera de la excavación *E* que nos ocupa (fig. 1.^a), estaría ya cortada por el río a la construcción de estos muros, pues no es de creer que estas edificaciones fuesen practicadas al nivel de las aguas.

La construcción de los azudes y puentes impidió, sin duda, que el Turia continuase ahondando su cauce, que a estas horas sería seguramente bastante más profundo.

Para aclarar mejor lo dicho más arriba sobre la cortadura de la gravera por el río, hemos de manifestar que, en las excavaciones de la necrópolis aparecida en un solar, esquina a las calles de la Muela, en trance de desaparecer, y de las Calabazas, apareció, dentro ya de las gravas, que no nos parecieron removidas por construcciones posteriores, y a unos 4,80 metros de profundidad del piso de la ca-

(1) Es curioso el caso de estas cuevas, que son artificiales y producidas por ensanchamiento de los pozos de respiración y cauce del cuarto acueducto en ruinas, ascendiendo desde el río. La tradición dice que fueron madriguera de malhechores y a esto deben su nombre, seguramente. Están a cosa de un kilómetro de la estación de La Cañada, en dirección a Liria.

(2) Se llama «del Cano» porque pasa por encima del de la acequia de Moncada.

lle. un fragmento de lápida romana con cuatro letras mutiladas de las que sólo se adivinan una I y una A. La situación de esta necrópolis era la de la orilla derecha del brazo derecho del río —ya desaparecido—, mientras que las excavaciones que nos ocupan están a la orilla derecha del brazo izquierdo o actual. A pesar de lo dicho, el hallazgo de la tal lápida dentro de la gravera lo tenemos por no probatorio, ya que, en la misma necrópolis y a la misma profundidad de excavación y a pocos metros de distancia hacia el Oeste, aparecieron varios fragmentos de una especie de cantarito o anforita de un hermoso vidriado verde-mar que gritaba, con toda razón, por lo sarraceno; y también parecía no haber habido remoción posterior.

Por lo tanto, la existencia de objetos, arqueológicos o no, dentro de las graveras, no indican contemporaneidad por este solo hecho, y hay que tener gran precaución en las excavaciones especialmente de ciudad y su estratigrafía y no dejarse llevar por las primeras impresiones.

Siguiendo con nuestras excavaciones, diremos que apareció un casebre *m*, *m'*, *m''*, *m'''*, con tres puertas, al parecer, *p*, *p'*, *p''*. La *p''* daba acceso a otro departamento que terminaba en una curva un poco extraña con otro paso *k'*, siendo *k* un pozo redondo perteneciente, como *i*, al mismo edificio medieval que éste, quizá, anterior a los últimamente derribados, y a alguno de éstos perteneció *l*, también pozo, pero mucho más moderno.

A la parte de la Generalidad vieja, a la derecha del muro *o*, apareció otra casucha *n*, *n'*, *n''*, *n'''*, de construcción igual a la anterior y con sólo un paso, más que puerta, *n'*. Entre este casilicio y el *k*, *k'*, había una rotura del muro *o* que bajaba hasta quitar casi toda la fundación, pero nada probaba que fuese practicada para comunicar ambos casebres, aunque nos lo pareció y así lo creemos.

En este caso probaría que el muro *o* era anterior a los casilicios, como también parece probarlo el aditamiento *o'''* al muro *o*, el cual tenía el aspecto de ser el arranque de una pared de 22 centímetros de gruesa, la cual no coincidía con el cimiento *n''*, es decir, que no era la pared que le tenía por fundación. Por estas razones suponemos encontrarnos aquí ante tres épocas: 1.^a: La de los muros *b'*, *b''*, *b'''*, *b^{IV}*, *b^V*; 2.^a: La del muro *o*, *o'*, *o''*, *o'''*, y 3.^a: La de los casilicios *m*... y *n*...

Todos estos muros volvieron a ser inhumados de nuevo —no decimos que piadosamente— para que reanudasen su interrumpido sueño secular junto con los otros que no lograron ver la luz del sol en nuestros días y no pudieron contarnos lo que sus compañeros, no

sabemos si decir que más afortunados, no supieron acabarnos de referir.

IV

LOS OBJETOS HALLADOS

PIEDRA.—Encontramos el *holmiskos* o quicio de la figura 2.^a, que por su tamaño parecía decir que pertenecía a una gran puerta de palacio o muralla. No estaba *in situ* y no podemos determinar su época, ya que el tipo ha llegado hasta nuestros días en algunos pueblos. No obstante, pudiera ser romano o tal vez ibérico. Ballester Tormo nos dice que no los encontró en las excavaciones del poblado ibérico de la Bastida de les Aluceas (Mogente).

La muela de la figura 3.^a es solera y está mejor acabada que de ordinario, las hallamos en las estaciones de altura. Posiblemente iría empotrada en una plataforma de madera, como posteriormente vemos todavía en los molinos harineros de piedras, y la muela misma formaba la grapaldina, que sostenía el eje que conducía la muela superior, el cual iría, por la parte de arriba, contenido en un cojinete o dos. Este eje sería movido por una palanca perpendicular al mismo.

Un codo de piedra caliza representado por la figura 4.^a, parece haber servido de empalme a dos tuberías en ángulo; y un bolaño o bala de piedra, de 16 centímetros de diámetro. Es de caliza arenisca y bastante regular. De éstos, fueron encontrados en gran número en las excavaciones para el alcantarillado de la calle del Poeta Quintana, y quizá sobrantes del sitio puesto a Valencia por Jaime I y sus huestes (1).

METAL.—Tres fragmentos de clavos de hierro, uno de la parte de la cabeza y los otros dos, puntas, tan oxidados que apenas se pueden adivinar las formas por sus fracturas, que son recientes, lo que demuestra, como en muchos otros objetos, que el resto se fué con los escombros. Otros tres fragmentos de hierro, tan oxidados como los anteriores e inclasificables; uno de ellos semeja una gruesa cabeza de clavo. Uno entero, de bronce, largo total 67 milímetros, diámetro de la cabeza 15 y cuatro de lado. Es cuadrado.

Tres fragmentos de una pieza incompleta, al parecer de bronce e inidentificable; y dos fragmentos informes, de plomo.

CUERNO.—Al parecer, uno de becerro y otro de cérvido.

HUESO.—Un fragmento de mandíbula de cabra y otro de una de un cánido. Otros fragmentos inclasificables, al parecer.

(1) Nicolau Primitiu: «Una troballa arqueològica interessant a Valencia.» «Las Provincias». Valencia, 1927. 20 de Octubre.

Una aguja con cabeza, rota por el agujero de enhebrar, larga hasta la rotura, 63 milímetros; diámetro máximo, 6; a la parte del agujero, 2, y el diámetro de éste, medio milímetro (?).

MOLUSCOS.—Un *pectunculus violascens* sin perforar; un frag-

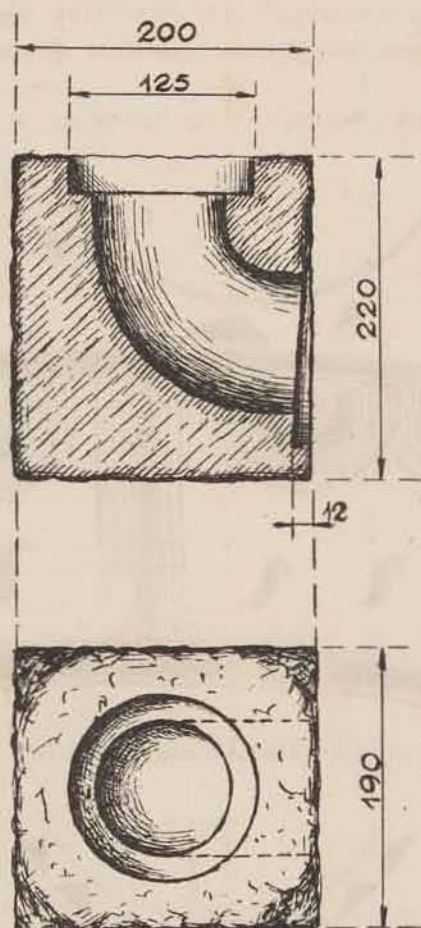


Figura 4.ª.—Codo de piedra para empalme de tubería para conducción de líquidos

mento perforado por el ápice, y una *ostrea flabellata*, Goldf, que puede haber servido de escudilla.

VIDRIO.—Varios fragmentos inclasificables con exfoliación muy avanzada; entre ellos la base de 97 milímetros de diámetro, de un vaso.

CERÁMICA.—Es, como en la casi totalidad de las excavaciones, a partir de su aparición, la más superabundante en restos, y hemos de advertir que los cuerpos de revolución más antiguos que

se han hallado aquí están todos hechos a torno, si exceptuamos los formados con molde, como la *sigillata* o barro saguntino; y para encontrarlos hechos a mano, aunque a primera vista parezcan hechos a torno, hemos de descender a los fabricados en la Edad Media, que se han encontrado en esta excavación, algunos de los cuales presentan señales inequívocas y curiosas de manufactura, como veremos.

CERÁMICA IBÉRICA PINTADA.—Las figuras 5.^a a 17.^a representan

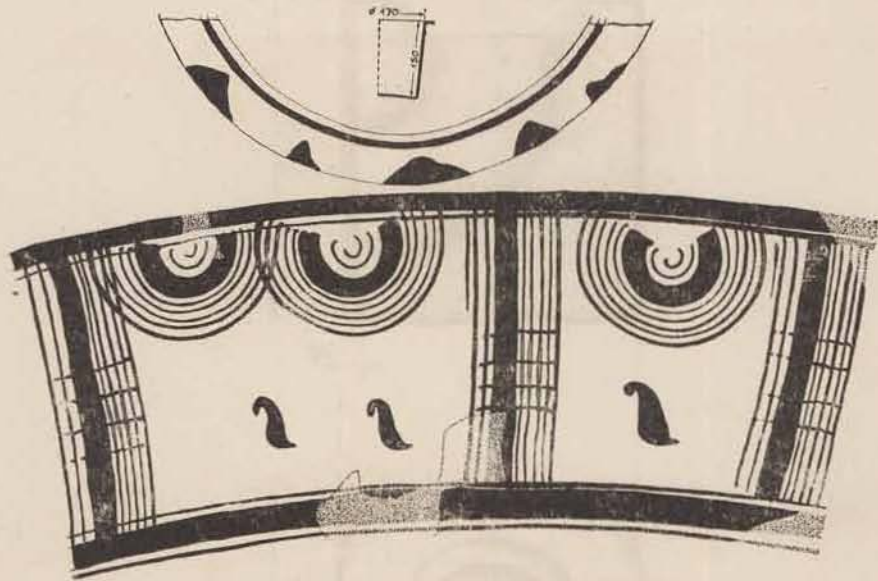


Figura 5.^a—Kálathos o sombrero de copa



Figura 6.^a—Kálathos o sombrero de copa

esta clase de cerámica, adornada con pinturas geométricas diversas, si exceptuamos la figura 8.^a, que, desgraciadamente, no se pudo completar, a pesar de la vigilancia, agudeza y habilidad de

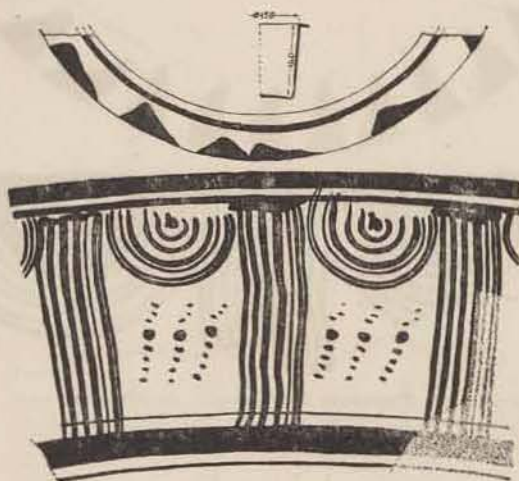


Figura 7.^a—Kálathos o sombrero de copa

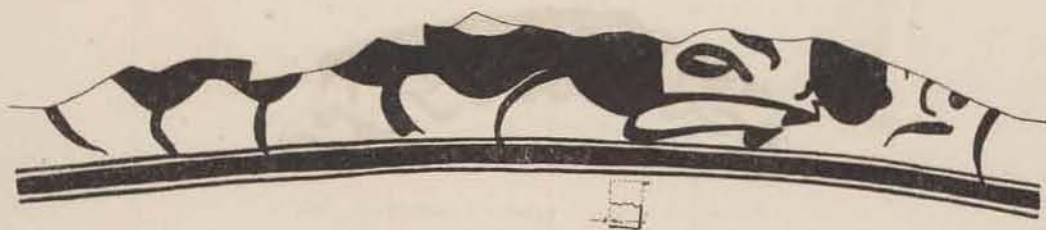


Figura 8.^a—Base de kálathos o sombrero de copa

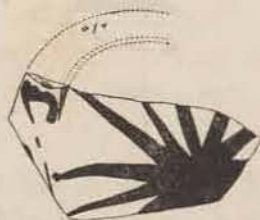


Figura 9.^a—Parietal pintado con arranque de asa

Espí; no pudiendo reconstruirse más que la base, y parece representar un animal fabuloso, tal vez, sin que podamos determinar cuál pueda ser éste; y quizá la figura 9.^a. Todas las otras composi-

ciones son hechas a base de círculos concéntricos (hemicírculos y cuadrantes) y zonas, con algunos otros elementos.

La figura 10.^a tiene además en su borde un dentado que semeja

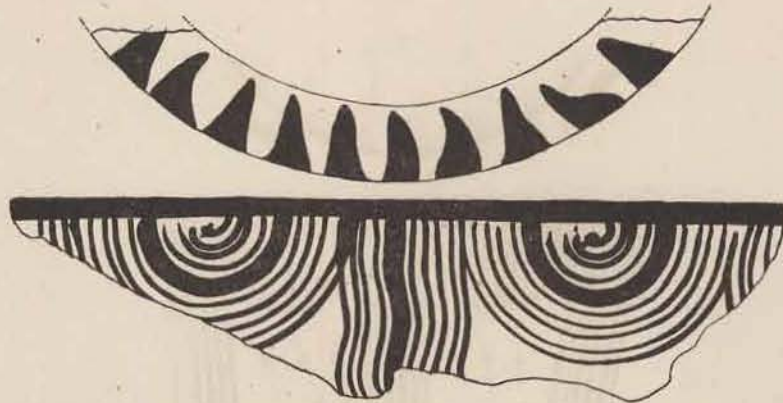


Figura 10.^a—Fragmento de *kálathos* o sombrero de copa

pájaros estilizados en un último término, como las figuras 11.^a y 12.^a, especie aviforme que también aparece en el «sombrero de copa»,



Figura 11.^a—Borde de *kálathos* o sombrero de copa



Figura 12.^a—Base de *kálathos* o sombrero de copa

bacín o *kálathos*, de la 5.^a, debajo de los hemicirconcéntricos, en un entrepaño formado por zonas horizontales y verticales; y en el borde del mismo aparece igualmente esta especie de comas aviformes. Estas las hallamos, además, en los bordes de las 6.^a—aunque son ya, más bien, dientes de escualo— y 7.^a.

Espirales aparecen en la 5.^a, en el interior de los hemicirconcéntricos, y en la 6.^a, debajo de otros mismos. Tres series de siete

puntos, mediados por otro grueso, aparecen en la figura 7.^a en el entrepaño y debajo también de un hemicirconcéntrico.

Las figuras 13.^a, 14.^a, 15.^a, 16.^a y 17.^a presentan como bambalinas subtendidas a zonas. Las 13.^a, 15.^a, 16.^a y 17.^a representan cuadrantes



Figura 13.^a—Fragmento de *kálathos* o sombrero de copa



Figura 14.^a—Parietal pintado



Figura 15.^a—Parietal pintado



Figura 16.^a—Parietal pintado



Figura 17.^a—Parietal pintado

—y menos que cuadrantes— circuncéntricos, formando una especie de endentado. La bambalina de la figura 14.^a está formada por hemicirconcéntricos secantes. Sobre el borde de la 11.^a aparece un entrelazado cateniforme; en la 13.^a, debajo de zonas, subtendidos, signos verticales cortiniformes y la figura 9.^a parece representar una especie de araña, pulpo o estrella.

Los elementos de las composiciones nos son conocidos, pero no pasa lo mismo con todas las combinaciones de la ornamentación, que podemos examinar completamente, como las de las figuras 5.^a,

6.^a y 7.^a, siendo de lamentar el que no haya podido ser completada la 8.^a, pues tal vez nos hubiese revelado alguna sorpresa.

CERÁMICA IBÉRICA SIN PINTAR.—Se ha podido reconstruir un *ká-lathos* o «sombbrero de copa» de 18 centímetros de diámetro de boca y 17 de alto. Además, muchos fragmentos irreconstruibles de vasos delicados y, más abundantemente, bastos y sin importancia, no discernibles entre lo ibérico, lo romano ni aun lo medieval, muchos de ellos.

Esta cerámica, como la anterior, pintada, es de textura roja que a veces llega al rosa casi blanco, de cocción elevada que da un sonido argentino, al repique. Es, como decimos, la más abundante. Tenemos aquí un fragmento gris casi negro, incontestablemente ibérico por su borde hipoide (1); coloración producida por haberse cocido en una atmósfera humosa excesivamente reductora. Creemos que, al contrario de otros vasos de textura gris uniforme, que representan un tipo intencionado, este gris, que aparece de vez en cuando en los vasos ibéricos, es debido más bien a un descuido que no a un subtipo propuesto.

Ha aparecido también buen número de asas, que podemos atribuir a lo ibérico y que perduran en lo romano, mono y bifilares, cordiformes y de otros tipos variados y menos característicos, algunos de ellos persistentes en nuestros días.

Debemos manifestar que creemos que la cerámica ibérica del tipo de pinturas, se cocía generalmente a una más elevada temperatura y en atmósfera más oxidante que la romana, especialmente la llamada *opus doliare*.

CERÁMICA DEL TIPO HELENÍSTICO.—Tan abundante como la *sigillata*. Ninguna pieza ha podido ser reconstruida. Textura roja que llega casi al blanco. Grano muy fino. La hay, en su mayoría, del bello barniz negro de irreprochable pulimento, del mejor estilo; pero también negro mate, de la misma textura, y negro mate de un bello gris ceniza.

En un fragmento de base, al exterior, se ven grabadas, después de la cocción, tres puntas que tal vez pertenecieran a una estrella. Su barniz es mate y su textura gris. En otro fragmento de base, de un finísimo pulimento negro brillante, y también al exterior, se pueden observar tres signos grabados con estilete finamente, des-

(1) Llamamos así al borde del vaso cuya sección recuerda más o menos la cabeza de un caballo.

Gómez Serrano: «El Mosaico...», págs. 87, fig. XXVII, núms. R 81 A y R 81 B.

pués de la cochura (figs. 18.^a y 19.^a, A), que son posiblemente ibéricos.

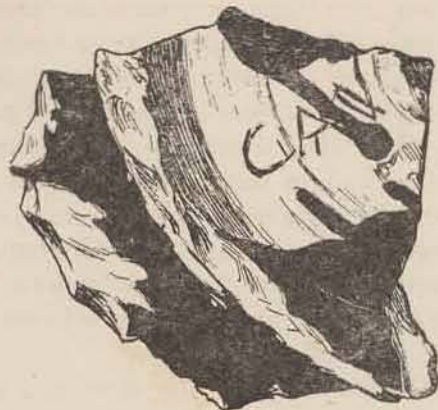


Figura 18.^a—Fragmento de base de un vaso del tipo helenístico, con inscripción ibérica

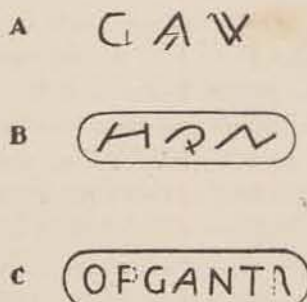


Figura 19.^a—Inscripciones: A: Inscripción de la figura 18.^a—B y C: Sellos de alfarero en el fondo interior de vasos de sigillata

En cuanto a los adornos antes de la cocción son escasos. Ninguna palmeta. Una base en cuyo interior hay cuatro círculos de pequeñas vírgulas y al centro una espiral que parece círculo, porque está vista por el eje. Otra base tiene por el interior, barnizado, una espiral de Arquímedes, acanalada, y por el exterior, sin barniz, otra filiforme; y otra base que, por el exterior, presenta unos signos incompletos ilegibles, por estar fragmentada por ellos.

CERÁMICA SAGUNTINA O SIGILLATA.—Textura de grano fino y coloración que va desde el rojo intenso al rosa casi blanco. Barniz: A) Rojo brillante de buen estilo, por ambas superficies; B) Rojo menos brillante sólo por la cara exterior; C) Textura roja constante, sin barniz.

El tipo A) es siempre moldeado, casi siempre sin relieves —hablamos de estas excavaciones— o con una franja de palos verticaloides, cerca de la boca. Dos fragmentos parietales presentan series de puntos verticales separando cuatro ovoides de igual dirección, muy alargados y formados por cordones, y presentan irisaciones plumbaginosas. Otro fragmento de base hemisférica, al parecer, presenta en el arranque de dicha base, al exterior, cinco círculos de vírgulas en un fondo sombreado. Tres pequeños fragmentos presentan relieves florales y otros tres pertenecen a una composición en relieve que resulta muy incompleta; pero se deja adivinar que representaría un camello montado por un guerrero. Aunque estos trozos se nos presentan mate, es probable que sea por haber perdido su pulimento, en el medio en que yacían.

Lo más notable hallado de este tipo lo forman dos bases de vasos con sellos de alfarero por su interior (figura 19, B, C). En la B hemos leído tres letras ibéricas (?) y en la C leímos *OPGANTA*. El arqueólogo y naturalista Sr. Vidal López creyó leer *OFCANTI*, lo que es posible. Nosotros exponemos que la P podría leerse F —pero continuamos viendo una P—, la G puede leerse C y la final, más que I, entendemos que puede leerse A o R.

Del tipo B) sólo tenemos una base con pulimento mate, sin el brillo de los anteriores y un rojo del pulimento más claro y sólo por el exterior. La verdadera base la constituyen tres pies, formados por eliminación de trozos del aro que formaba la base primitiva, antes de la cocción. Por junto de los muñones, que quedaron para pies, aparecían unos señales que aparentaban grietas producidas por el fuego; se ve, no obstante, examinando detenidamente que las tales grietas son cortes de la cuchilla al hacer la eliminación, como hizo observar el joven arqueólogo don Vicente Pascual.

El tipo C) presenta varios aspectos que podemos llamar, provisionalmente, subtipos. 1.º Cerámica de textura roja con grano fino, pulimentada brillante, plumbaginoso, con adornos florales en fondo natural. Varios fragmentos de diferentes vasos, irrecomponibles. 2.º Cerámica de textura roja con grano fino pulimentada mate, probablemente al natural. Un fragmento presenta al interior incisiones flameadas en series continuas de cuatro lenguas filiformes, escalonadas, y otro fragmento, de vaso distinto, con bastones por el exterior, hechos en la masa tierna y que abollan un poco por el interior. 3.º Cerámica de textura roja con grano fino, sin pulimento y sin adornos. Varios fragmentos; y 4.º Cerámica de textura roja y grano menos fino aunque uniforme, que presenta la particularidad de tener ennegrecido expresamente el borde y a veces parte del

exterior. Es muy corriente y no suele faltar nunca en las estaciones ibero-romanas. Una de sus variedades, muy abundante, casi siempre, que se distingue porque la sección del borde semeja un dedo con su uña, por lo que la denominamos onixoide (1), está representada aquí por varios fragmentos. Toman la forma de cazuelas, ordinariamente, y en la base suelen llevar círculos incisos hechos a torno antes de su cocción

CERÁMICA DE TEXTURA GRIS.—Textura y exterior grises, grano fino y pulimento natural por el exterior y sin él por el interior. Tenemos varios fragmentos de un gris más o menos claro hasta casi azulado como el pequeño *chous* o jarrito de la figura 20.^a, único que apareció casi entero.



Figura 20.^a—Pequeño *chous*

CERÁMICA DE TEXTURA NEGRA.—Se presentan dos tipos diferentes: 1.º Textura fina y pulimento mate, representada por varios fragmentos, al parecer de un mismo vaso. Recuerda el *bucchero nero* etrusco, aunque dudamos que lo sea. Este tipo no es hallado frecuentemente. 2.º Cerámica de textura negra algo basta, sin ningún pulimento, utilizada, al parecer, para cocinar. Bastantes fragmentos. Es muy frecuente.

(1) Gómez Serrano (N. P.): «El mosaico de la «villa» hispano-romana del «Poualig», de Moncada, en el Museo Provincial de Valencia». Archivo de Arte Valenciano. Valencia, 1923, pág. 87, fig. XXVII, núms. R82 y R83 y pág. 88.

ALMOFARICES.—Cuatro fragmentos de cerámica vulgar pertenecientes a cuatro vasos distintos que, por la parte interior, tienen incrustadas piedrecitas y que se supone servirían para moler colores, salsas, alioli, etc. Ballester Tormo tiene en publicación un estudio todo lo completo posible sobre esta clase de objetos.

CERÁMICA A MANO.—Aparte de la típicamente medieval, que hemos apuntado antes, han aparecido unos fragmentos —indatables, de momento, por nosotros— de una especie de cazuela de boca oval, cocida a buen fuego, que no creemos pueda ser anterior a lo ibérico, y cuya orilla, un poco inclinada al exterior, es de nueve centímetros, y además un fragmento de disco con un asa rota, posiblemente tapadera.

LUCERNAS.—Han aparecido fragmentos pertenecientes a ocho o diez lucernas de tierra cocida sin barnizar y otra, casi completa, del tipo delfiniforme, rota el asa y el extremo del pico, que tiene el cuerpo redondo, barnizado rojo de buen estilo, lleno de círculos de puntos, en relieve, teniendo en la base una *R* rodeada de cuatro hoyitos. Al lado derecho tiene un pequeño mamelón, para apoyar la yema del dedo gordo de la mano izquierda. Tipo suditálico (1), al parecer.

PONDUS.—Han aparecido dos fragmentos, uno de ellos, por su forma y cocción, parece ibérico; el otro, por los mismos motivos, parece romano; aunque esta distinción no puede ser absoluta y menos tratándose de fragmentos.

OPUS DOLIARE.—Un fragmento de orilla de un gran *dolium*. No menos de 28 puntas de base de ánforas fusiformes y gran cantidad de asas, bordes, y, especialmente, parietales en fragmentos. De una ha podido reconstruirse la mitad inferior. Parece tratarse del *amphora vinaria* corriente.

Un fragmento de *tegula* y varios de *imbrex* y una a modo de imitación de trompa de elefante, de color rosa muy claro, de sección cuadrática, redondeada por la parte inferior y menos por la superior, por donde tiene un pequeño canalillo con sección de cuña, abierto después de la cocción, como así dos rayas incisas paralelas a la canal, que las divide. Longitud, 62 milímetros. Suponemos que pueda tratarse del *rostrum* de una pequeña fuente.

Un fragmento de ladrillo de sección 115×75 milímetros, que suponemos tendría unos 220 de largo, más o menos.

TEJOS.—Han sido encontrados dos, uno bastante irregular, de

(1) Daremberg (Ch.) et Saglio (E.): «Dictionnaire des antiquités grecques et romaines». Paris, 1918. Tomo III, pág. 1.323.

diámetros 50 a 60 milímetros, practicado en un fragmento cerámico posiblemente ibérico, y otro, más regular, de diámetros 44 a 48, gris de textura, con el exterior ennegrecido, probablemente por el uso, ya que se trata, sin duda, de un fragmento de perol medieval, como otros que se han encontrado reconstruibles, aquí. Ambos son discos logrados retocando tuestos cualesquiera, a fuerza de pequeños golpes, para redondearlos, dejándolos en bruto y sin fregar.

Rara es la excavación, especialmente en las alturas, en que no se encuentren en abundancia, a veces a centenares (1) y de todas épocas Serra y Vilaró (2) dice haberlos encontrado de cerámica a mano con impresiones digitales, además de ibérica con pinturas; Ibarra Folgado (3) representa alguna variedad de ibéricos pintados y diversos; Taracena (4) encontró en Izana (Soria) 233 fichas o tejos de éstos en los que habían grabados signos alfabéticos, escaleriformes, zoomorfos y otros; Siret los encontró de cerámica sigilata (5) y González Simancas, en Sagunto, barnizados de verde (6).

Se encuentran con agujero central y sin él. Taracena dice que estaban perforados aproximadamente la mitad —algunos de ellos presentan dos agujeros y otros están excéntricos (7)— y Serra y Vilaró (8), entre sus 782, sólo halló uno agujereado y varios, cuyo número no determina, comenzados a perforar.

También los hay de piedra. Los hermanos Siret los hallaron de pizarra agujereados y los suponían pesas para redes (9). A los ce-

(1) Serra y Vilaró (J.): «Poblado ibérico de San Miguel de Sorba». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria 44. Madrid, 1922, pág. 33. Dice que encontró 782.

Taracena (Blas): «Guía del Museo numantino». Madrid, 1923, págs. 20 y 33. Dice que se llevaban recogidas más de mil, en Numancia.

(2) Loc. cit.

(3) Ibarra Folgado (P.): «Elche. Materiales para su historia». Cuenca, 1926 págs. 80 y 81.

(4) Taracena Aguirre (B.): «Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño». Junta Superior... Memoria 86. Madrid, 1927, págs. 12, 13 y 14.

(5) Siret (E. y L.): «Las primeras Edades del Metal en el SE de España» Barcelona, 1890, pág. 154.

(6) González Simancas (M.): «Excavaciones de Sagunto». Junta Superior. Memoria 48. Madrid, 1923, págs. 32 y 52.

(7) Taracena: «Excavaciones. Loc. cit.

(8) Loc. cit.

(9) Loc. cit., pág. 150.

rámicos se les ha atribuido el papel de pesos, monedas, tapaderas y aun otros.

Hay también discos o tejos que están fabricados expresamente, teniendo impresos a molde (1) bustos de personajes y figuras animales. De estos últimos presentó uno, de 73 milímetros de diámetro y 13 de espesor, a la sesión del 13 de Enero de 1936 de la Sección de Antropología y Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana, don Francisco Martínez y Martínez, quien lo guarda en su colección (2). El tal disco o ficha representaba en relieve, por una de sus caras, un toro con las patas dobladas en actitud de descanso y rodeado de piñas, y por la otra, también en relieve, una cabra en posición semejante y rodeada de hojas y frutos. Fué hallado en la finca denominada de Casa Doñana, de Caudete de las Fuentes, propiedad de dicho erudito señor. Pero lo notable, por lo casual, es que, pocos días después, el 29 del mismo mes y año, apareció un artículo de González Simancas, excavador del castillo de Sagunto, en el diario local «Las Provincias», publicando un disco, al parecer igual, hallado en dicho castillo.

Después de lo que antecede, sólo nos resta exponer unos hechos. En nuestra infancia —hace más de medio siglo— hemos jugado con tejos cerámicos redondeados cuidadosamente con una piedra. Los juegos eran «*el Canut, el Rogle, el Sambori, a Mataes*» y otros (3), y recordamos cómo, cuando conseguíamos una arandela de metal, mirábamos por su agujero el objetivo, a donde queríamos pegar, creídos que así acertaríamos en el blanco.

Y si no todos, parte por lo menos de estos tejos, tendrían este uso.

OTRAS CERÁMICAS.—No ha aparecido nada que podamos atribuir al período visigótico. Al mahometano pertenecen varios fragmentos de una especie de anforita con fondo perforado de colador, adornado exteriormente por figuras geométricas a la cuerda seca, con barnizados verdes de puntos y líneas, contenidos por otras al manganeso. Abundan los fragmentos de cacharros de este mismo período con adornos de figuras negras, también geométricas, a pincel.

(1) Serra y Vilaró: Loc. cit. Lámina XVI.

«Comisión Ejecutiva. Excavaciones de Numancia». Madrid. MCMXII, pág. 36.

(2) «Centro de Cultura Valenciana. Anales». Valencia, 1942, págs. 32 y 33.

(3) No es de este lugar la descripción de estos juegos, que todavía se usan, aunque los tejos vemos que han sido sustituidos por monedas, arandelas y otros hierros redondos o cuadrados. No sabemos si en los pueblos se usarán aún «les telles» (tejos).

Han aparecido varios peroles curiosos, porque a primera vista parecen hechos a torno; pero examinando el interior se ve todavía la desigualdad y la señal de los dedos en posición vertical, uno y otro dato probando que no fueron hechos a torno. Examinando el exterior, se observa que han usado una especie de cuchillo o listón para alisarlo, estando lleno de líneas incisas en todas direcciones. No obstante ello, observando algunas líneas incisas que parecen hechas a torno, especialmente a la parte del cuello, puede suponerse que haya habido ejecución mixta: a torno y a mano; pero son, indudablemente, manufactos.

MONEDAS.—Sólo ha aparecido un pequeño bronce que, clasificado por el Excmo. Sr. Marqués de Algorfa, resultó con la siguiente lectura: «*Imperator Caesar Trajanus Augustus*». Cabeza con corona de laurel, a la derecha. *Senatus Consultus* entre el 98 y 117.

V

CONCLUSIONES

Poco más puede decirse de las excavaciones y de sus resultados, que no sea puramente subjetivo. Los objetos hallados, salvo unos pocos, indicados ya, no pudieron determinarse en lugar ni profundidad. Su clasificación es exclusivamente tipológica y, estratigráficamente sólo puede decirse que a la derecha del muro no fueron hallados tiestos del tipo helenístico de buen estilo y que la *sigillata* desapareció algo antes de llegar al fondo de la excavación.

Esto no obstante, no es absoluto ni por lo tanto probatorio, por la parcialidad de la excavación y por lo poco científica que pudo ser; sin embargo, por lo que se deduce de lo que rigurosamente fué hallado *in situ*, que son los muros, parece que nos encontremos ante tres momentos de la vida de la ciudad: El representado por el muro b' , b'' , b''' , b^{IV} , b^V ; el del o , o' , o'' , o''' , y los casilicios $m...$, $n...$. Estas tres manifestaciones murales sólo pudimos verlas reunidas, y por lo tanto comprobadas, en la excavación *E*, comprendida entre las zanjas a' , a'' , a^{IV} , y la Generalidad vieja; los puntos b , b' , b'' , b''' , b^{IV} , ni f , f' , no pudieron ser comparados con los de la dicha excavación *E*, por estar ya las zanjas rellenas por los nuevos cimientos, como anteriormente dijimos; hubimos de comparar con las notas tomadas, que creemos bastante exactas.

Si dejamos correr un poco la fantasía y comparamos con la arqueología y los hechos históricos valencianos, podemos suponer que el muro b' , b'' ..., era la muralla de la ciudad en época ibérica. Este

muro, de alrededor de 1,50 metros, es bien poco muro para lo que estamos acostumbrados a ver en las estaciones ibéricas de altura, si bien no es de mucho menos espesor que los conocidos de las murallas mahometanas y de la que llegó al siglo XIX; si bien éstos eran de cal y canto; pero también de tapial, como se puede comprobar, todavía, junto a las torres de Cuarte.

Esta debilidad del muro *b'*, *b''*..., está en consonancia con lo poco guerrera que debió ser *Tyrin*, ya que ningún historiador de la contienda púnico-romana ni romana la cita en actos heroicos a lo saguntino ni aun de menor cuantía, y sólo aparece ya como *Valentia*, como una ciudad exhuberante, que contempla neutral, o poco menos, las luchas intestinas entre romanos; especie de Jauja, como fué hasta hace poco, acechada siempre por el interior montaraz y miserable, mereció una cornucopia como escudo, signo de abundancia y ausencia de belicosidad y sobra de mansuetud.

Este muro, pues, entendemos que fué algo así como un quitamiedos, una defensa civil para resguardarse de sorpresas y bandillaje, ya que su verdadera acrópolis debía ser *Saguntum*.

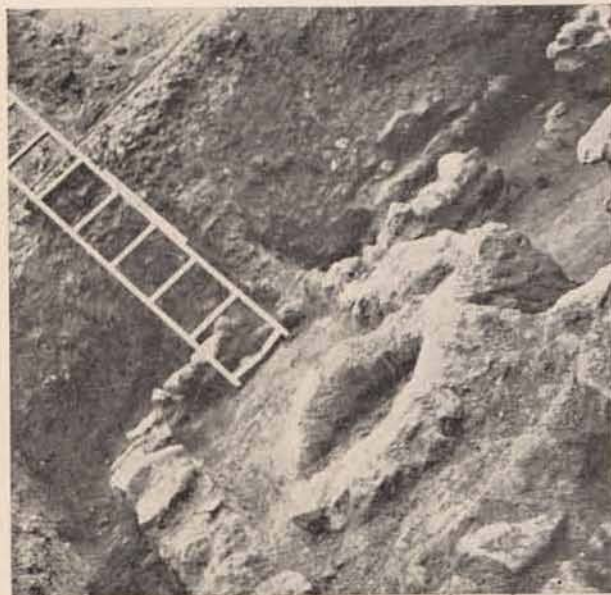
El muro *o*, *o'*..., sería interior al *b'*, *b''*..., y más bien posterior a él, y formaría tal vez la cerca de un barrio de extranjeros, tal como en la Edad Media ocurrió con la Judería y la Morería. A la conquista de la ciudad por los romanos o más bien a su entrega a ellos, acabadas sus luchas en nuestra región y considerándose inútiles, fueron derribados dichos muros y dados a los indígenas que quisieron establecerse en los suburbios, los cuales construyeron sus casebres por dentro y por fuera del recinto, tal como, a la construcción de la muralla del siglo XIV, hicieron con la mahometana los Jurados de la Valencia de entonces; muralla que todavía vemos sirviendo de pared mediera, metida en las manzanas de casas desde la calle de los Roterros hasta la de los Caballeros, por lo menos, y que tanta maña se dan los propietarios en hacer desaparecer, con la complicidad de sus arquitectos y la indiferencia de la vindicta pública, que ve demoler impunemente la arqueología de su cultura, base de su razón de persistir.

Mientras los indígenas *tyritani* construirían sus casebres, aprovechándose de los muros y de sus materiales, los *cives romani*, despreciando la ciudad, construirían magníficas *Villae rusticae*, algunas de cuyas ruinas podemos contemplar aquí y allá por nuestras huertas y secanos: La Vallesa de Mandor, La Masía de Vélez, *Barranquet de Sau* (Paterna), *El Pouacho*, y *El Bordellet* (Moncada); La Marta y Maquivas (Museros); *El Camp del Tresor*, *El Palau* y *El Villaret* (El Puig); *El Marqueret* y *El Trull dels Moros* (Puzol); El Pi-

noso y *El Corral dels Churros* (Sagunto); por no citar más que las más conocidas y cercanas a la ciudad.

Y esto es cuanto, de momento, nos atrevemos a decir, meditando sobre las ruinas de la casi fabulosa *Tyrin*, aparecidas, como en un sueño, en las excavaciones efectuadas para la prolongación del antiguo Palacio de la Generalidad, del ya, poco menos que legendario, Reino de Valencia (1).

(1) Los dibujos de las figuras 1.^a, 2.^a, 3.^a, 18.^a, 19.^a y 20.^a, son de Carlos Gargallo; diseños y fotografías del autor; los dibujos de las figuras 5.^a a 17.^a de José Alcácer, y los grabados y fotograbados de Vilaseca. A todos agradecemos su colaboración y asimismo al contratista de las obras, Sr. Porta, que nos facilitó la misión.



Vistas varias de las excavaciones

(Fotos N. P. Gómez.)